

Sentidos de vida y comunidades de sentido: Algunos hilos y nudos del tejido cultural venezolano

González, Silverio*
Hernández, Marisela**
Reimel, Sharon**
Muñoz, Carlos**
Hernández, María Elisa**

Resumen

El artículo trata acerca del sentido de vida en la cultura de algunos venezolanos. Se emplea la noción de sentido de vida aparecida con la Modernidad, y la ubica en el contexto de la crisis de sentido. Se trabaja con las narraciones de veintiséis personas, escogidas con la intención de acercarse a diversos géneros, edades, quehaceres y lugares de Venezuela. La interpretación de los textos obtenidos permitió la construcción de tantos sentidos de vida como sujetos, y de seis comunidades de sentido. Una importante conclusión arroja un desencuentro entre unos sentidos de vida agrupados en torno a un deber ser afectivo o moral que se oponen a una visión de vida fundada en el disfrute del presente.

Palabras clave: Sociología, psicología colectiva, antropología, cultura venezolana, sentido de vida venezolano.

Meanings of Life and Communities With Meaning: Strands and Knots in the Venezuelan Cultural Tapestry

Abstract

The sense or meaning of life for Venezuelans is the subject of this paper. We use the notion of sense or meaning in relation to the life style that has appeared with Modernity, and within the context of crisis in relation to sense and meaning. Life narrations from 26 different people in

Recibido: 00-08-12. Aceptado: 01-07-30

* Soc. UCV-1978. Doctorado en la Universidad de París XII 1983. Profesor Asociado de la Universidad Simón Bolívar. Apartado postal 89.000, Caracas, Baruta. E-mail: sgonza@usb.ve

** Profesores del área de Psicología Social de La Universidad Simón Bolívar. División de Ciencias Sociales y Humanidades.

Venezuela -selected for the purpose of showing variations in genre, age, work and place- are presented and analyzed. The interpretation of each individual narrative facilitated the construction of as many different meanings of life and communities with meaning as there were subjects. An important conclusion was the finding of an apparent opposition between a meaning of life based on affective and moral obligations and an opposing vision or meaning based on enjoying life to the fullest in the present.

Key words: Sociology, collective psychology, anthropology, Venezuelan culture, Venezuelan sense of life.

Introducción

El presente trabajo tiene como finalidad, ofrecer una versión acerca de los sentidos de vida de algunas personas, tan comunes y corrientes como el lector de estas páginas o como quienes las hemos escrito. Algunas de las interrogantes que han motivado esta exploración, son: ¿Cómo respondemos a la pregunta *para qué vivir?* ¿Hacia dónde se orientan las energías en el día a día? ¿Qué es lo importante en la vida?

Las respuestas que las personas se dan a sí mismas y a sus interlocutores en una conversación, permiten acercarse a unos sentidos de vida, vistos no sólo como individuales y únicos, significativos para cada persona, sino también como culturales, es decir, significativos para quienes se relacionan entre sí. Un sentido es tal en la medida en que es comunicado (a otro o inclusive a uno mismo), en que es común, compartido, discutido; sin que sea necesario que la conciencia reflexiva esté involucrada. Sabemos por qué vale la pena vivir y por cuál causa moriríamos (si es que tenemos alguna); ese *saber*, es sin embargo; sentido, intuito, actuado, conversado, aunque quizás no podamos o no queramos responder clara e inequívocamente a la pregunta ¿cuál es el sentido de mi vida?

Ahora bien ¿cuál es la relevancia de ocuparse del sentido de vida de personas que nos rodean, más de cerca o más de lejos? Tratar de hacer explícito hacia dónde orientamos nuestras energías nos permite conocernos mejor, saber a qué le daremos más o menos importancia y en cuáles circunstancias: ¿a la patria o a un hijo, a mí mismo o a mi vecino? Las maneras en las cuales damos respuesta a asuntos como los anteriores, tienen que ver con nuestras acciones cotidianas y no tan cotidianas (extraordinarias): a quién o qué cuidamos, de qué maneras lo atendemos, por quién votamos, cómo nos divertimos; es decir, cómo vamos haciendo nuestra cultura.

Entendemos que la cultura es aquello que da sentido a la vida, es aquello por lo que vale la pena vivir (Eliot, 1953; Fernández-Ch., 1994); de allí que aproximarse a los sentidos de vida es acercarse a la cultura. De seguidas nos ocupamos más del asunto.

1. La noción del sentido de vida

Preguntarse por el sentido de la vida parece ser una preocupación del hombre moderno, ya que implica una mirada al interior de sí mismo: el bien y la verdad han dejado de estar afuera, en el cosmos, en el mundo de las ideas o en un Dios que vigila y castiga (o re-

compensa), para ir a ubicarse en los procedimientos de la razón, en cómo pensamos el bien o la verdad; es decir, van a localizarse dentro de cada uno de nosotros, en la manera en la cual lo construimos o lo razonamos. El hombre moderno no está dispuesto a aceptar pasivamente una manera de vivir impuesta desde fuera de sí, sino que pretende construir su propio sentido desde su subjetividad, en un constante intento por controlar su vida (aunque a su vez, uno de los problemas de la modernidad es esa misma aceptación pasiva, bajo la forma de consumismo, fatalismo y otras *vendidas de alma*). Si la noción de sentido de vida se ancla en la idea de sujeto, no es de extrañar que haya sido atendida por las dos caras de la modernidad, a saber, la Ilustración y el Romanticismo (Paz, 1995).

Desde la cara del Romanticismo, particularmente desde la literatura (Rand, 1971), se ofrecen acotaciones como las siguientes: un sentido de vida sería una especie de sustrato emocional, de emoción que recorre todos los actos de nuestra existencia, que va hilando pensamientos, sentimientos, acciones, pasiones, gestos, movimientos y maneras de hablar. Es un afecto no conciente pero que está allí con nosotros; dentro, fuera y entre nos; es un estado “fluido, plástico” (Rand, 1971:29), de allí que constantemente cambia, en mayor o menor medida. El sentido de vida de una persona, por lo tanto, resulta “difícil de conceptualizar, porque es difícil de aislar: está implicado en todo acerca de esa persona” (Rand, 1971:31). Pero no por ello es inaprehensible; puede sentirse, intuirse, saberse, aunque quizás no explicarse o enunciarse inequívocamente (cuando esto último ocurre, se trata de una filosofía de vida).

Desde la cara de la Ilustración, en un campo científico como la sociología, Berger y Luckman (1997) señalan que un sentido de

vida es una confluencia de subjetividades y objetivaciones, es una articulación de experiencias: “el sentido es la conciencia del hecho de que existe una relación entre las varias experiencias” (Berger y Luckman, 1997:32). Las experiencias son tematizaciones hechas de vivencias, entendiendo estas últimas como aprehensiones que atraen la atención del yo: la conciencia aprehende “objetos” por la vía de la percepción, la memoria o la imaginación. Esta conciencia es fenoménica, no necesariamente reflexiva, le basta saber y no saber que sabe. Las experiencias en cuestión, si bien pueden considerarse personales, ocurren gracias a constantes vinculaciones entre el sujeto y la sociedad; en la sociedad los sentidos se objetivan en acervos históricos y formas de legitimación moral, es decir, valores, modelos, normas. Mientras las subjetividades se comunican, las instituciones acumulan sentidos y los ponen a disposición de esos sujetos. La energía social -las acciones de individuos, grupos, instituciones- fluye de acuerdo a los sentidos comunicados y acumulados. En las acciones cotidianas de la intersubjetividad la energía se concentra en lo que hace sentido, y se cristaliza en realizaciones culturales como el lenguaje.

No sólo existen tantos sentidos como personas, sino también comunidades de sentido (Berger y Luckman, 1997) o sentidos comunes, es decir, parecidos, conectables, en virtud de los cuales las personas pueden comunicarse (palabra cuya etimología dice *poner en común*). En una comunidad de sentido, las palabras, gestos, objetos, recuerdos, tienen significados compartibles, comunes (lo cual no quiere decir iguales).

Hemos tratado de delimitar la *noción* de sentido de vida, subrayando la palabra *noción* para enfatizar una modalidad de conocimiento afectiva, en proceso, haciéndose; es decir, un

saber; intentando a su vez diferenciarla de la idea de *concepto* y sus connotaciones de conocimiento acabado, unívoco, reflexivo (Fernández-Ch., 1994; Maffesoli, 1997). No se pretende definir el concepto de sentido de vida sino aproximarnos a nociones del mismo.

No se quiere equiparar la noción de sentido de vida con el concepto de identidad nacional, con el cual se han elaborado teorías e hipótesis y aplicado cuestionarios y pruebas estadísticas, con miras a responder preguntas como las siguientes: ¿Cómo es el venezolano? ¿Por qué el venezolano es así? Preguntas como estas presumen una sola manera de ser, antes que múltiples formas de estar o de existir; buscan esencias individuales que se suman para dar como resultado una esencia social que pretende ser explicada (Zapata, 1996). La noción de sentidos de vida supone, por su parte, un tejido (Geertz, 1973) de modos de existir, de sentir, hacer. La cultura sería tanto el tejido como sus hilos y la acción misma de tejer. El investigador se acerca a esa red para tratar de comprenderla, entrando y saliendo de ella. De esa red de sentidos se teje la cultura venezolana de la cual aquí estudiaremos algunos de los entramados o nudos.

2. Orientación metodológica

Los sentidos de vida que se presentan se exploraron a través de narraciones de personas a quienes se preguntó acerca de sí mismos, su familia, amigos, trabajo, su país; en fin, acerca de su vida (1). Las conversaciones fueron guiadas por un conjunto flexible de tópicos, grabadas y transcritas textualmente. Las entrevistas ocurrieron en períodos de tiempo variables: desde 20 minutos hasta 1 hora y 30 minutos.

Las 26 personas entrevistadas se ubican en diferentes géneros, edades, quehaceres

y lugares de Venezuela; la selección se hizo de acuerdo con la intención de acercarse a esa diversidad de subjetividades e intersubjetividades y no de disponer de una muestra representativa de venezolanos, por lo tanto no se busca generalizar a una población.

El análisis de los textos obtenidos, junto con imágenes de rostros, movimientos, lugares y objetos que rodearon y contribuyeron a configurar las entrevistas, fue realizado por tres investigadores y validadas por otros dos, en la búsqueda de interpretaciones conversadas, discutidas, las cuales en muchos casos fueron consensuales. El acto de interpretar es concebido desde la hermenéutica (Gadamer, 1977), como un acompañante reflexivo y afectivo de las lecturas de los textos y las imágenes: ellos son leídos y releídos, pensados y vueltos a pensar, comprendidos e incomprendidos, partidos en pedazos y conectados en varias formas de unidad, buscando sentidos de vida. Después de trabajar y presentar la propuesta interpretativa de cada sentido individual, se procedió a construir un conjunto de relaciones entre algunos de ellos, descubriendo significados comunes, lo que permitió la emergencia de comunidades de sentido (2), y por último se identifican algunos nudos del tejido que relacionan a estas comunidades de sentido.

Por tanto la presentación que sigue ya comporta una organización (o interpretación) de los relatos individuales, o hilos, de acuerdo a los lazos encontrados, o tramas. La identificación de cada relato individual se hace con la expresión considerada más significativa del sentido enunciado; y la de la comunidad de sentido se hace a través de nombres propuestos por los investigadores. En esta búsqueda dialógica participaron dos tipos de protagonistas: los entrevistados y los lectores, con sus propias comunidades de sentido.

3. De los sentidos y comunidades encontradas

La interpretación de las 26 entrevistas (14 mujeres y 12 hombres, ver Tabla 1) permitió identificar dos grandes comunidades de sentidos de vida: la comunidad de mujeres muestra sentidos de vida diferentes a los de la mayoría de los hombres. En ellas el mundo gira en torno a la realización de la maternidad, que se concreta en el esfuerzo por sacar adelante a los hijos y en el disfrute de sentirse madre. En la mayoría de los hombres (9/12), si bien se expresa la importancia de tener hijos, la descendencia se encuentra en un lugar secundario con relación al centro de gravedad manifestado por ellos en sus sentidos de vida: se trata de sentidos ligados al sí mismo, ya sea establecidos en forma de obligaciones (5/12) o de goces (4/12). El género y el rol familiar (madre/padre) separan a estas dos grandes comunidades de sentido. Sin embargo, no todos los sentidos entran en esa clasificación emergente; hay otros sentidos fuera de ese marco referencial en el cual se mueven las mayorías: una comunidad mínima (2/26) de un hombre y una mujer que se definen como diferentes de los otros; un creyente en la vida eterna (1/26) y un hombre armonioso (1/26), que expresan el placer de vivir desde la responsabilidad. A continuación se explica cada grupo y sus integrantes, comenzando por las comunidades de sentido más numerosas hasta llegar a las más pequeñas.

4. Una Lucha

La vida se siente como una lucha por sacar a los hijos adelante. El sentido emana de la experiencia de ser madre. Dentro de esta categoría hay varios matices dependiendo de cómo esa lucha sea asumida: con fe, con optimismo o con tristeza.

4.1 Luchar con Fe

Aquí la lucha por los hijos se apoya en la fe en Dios.

4.1.1. Sentir todo, agradecida de Dios

María Gabriela (S5-estrato medio) tiene 26 años, con grado de Técnico Superior Universitario y originaria de Caracas. Ella habita un sector del centro de la misma ciudad y todavía está soltera y sin hijos. Tiene planes de casarse y tener hijos, y también de ayudar a la familia y a los demás. La vida significa: “darle unas gracias inmensas a Dios por estar aquí sobre el planeta Tierra, y la vida, bueno, significa sentir todo, experimentar todo, las tristezas, las alegrías, las rabias; este, también vivir es ver un árbol, ver el sol, ver las nubes, sentir el aire, compartir con las personas, yo creo que eso es la vida.” Se trata de “disfrutar cada día, con cada detalle agradecida de Dios.” Su sentido de madre no realizado aún, la coloca en cercanía de las otras personas del grupo.

4.1.2. Lo que pueda lograrse con amor... sino, déjalo así

Rosario (S21-estrato bajo) tiene 60 años, nació en Barlovento, está casada y no pudo tener hijos propios con su marido pero sí ayudó a criar varios. Desde hace muchos años trabaja como doméstica en una casa de familia en Caracas. Ella dice: “la vida es muy sabrosa aunque...no la vemos más, por eso tenemos que aprovecharla, disfrutarla sanamente y darnos por sí mismo amor, darnos cariño y vivirla pues, porque es una sola y no tenemos más” porque “el amor, el afecto, el cariño esas son una de las cosas que uno más necesita.” Rosario se declara firmemente creyente en

Tabla I
Características de los entrevistados

No.	Sexo	Religión	Edad	Origen	Estrato Social	No. hijos	Residencia
1	M	C	58	Puerto Cabello	Alto	2	Caracas
2	M	NC	40	Montalbán	Alto	5	Valencia
3	M	ND	19	El Tigre	Medio	0	Caracas
4	F	NC	78	Caracas	Alto	4	Caracas
5	F	C	26	Caracas	Medio	0	Caracas
6	M	C	83	Guárico	Alto	2	Caracas
7	M	C	60	Mérida	Bajo	9	Mérida
8	M	C	25	Caracas	Medio	0	Caracas
9	M	C	62	Mochima	Bajo	4	Mochima
10	M	C	28	Ocumare	Bajo	0	Ocumare
11	M	C	21	Caracas	Medio	0	Caracas
12	M	C	55	Sta. Teresa	Bajo	3	Sta. Teresa
13	M	C	27	Caracas	Medio	0	Caracas
14	F	C	78	Valencia	Medio	2	Caracas
15	F	C	40	Caracas	Medio	0	Caracas
16	F	C	68	Caracas	Alto	0	Caracas
17	F	C	27	Cumaná	Bajo	1	Cumaná
18	F	ND	31	Caracas	Medio	2	Caracas
19	F	ND	38	Mochima	Bajo	1	Mochima
20	F	C	47	Cumaná	Bajo	4	Cumaná
21	F	C	60	Curiepe	Bajo	0	Caracas
22	F	ND	25	S/I	S/I	2	S/I
23	F	C	47	Tusmare	Bajo	7	Caracas
24	M	ND	73	Cata	Bajo	9	Cata
25	F	C	36	Cumaná	Bajo	3	Cumaná
26	F	ND	26	Táchira	Bajo	2	Mérida

En religión: C/creyente; NC/no creyente; ND/no declaró.

Dios: “Dios para mí es amor, es más allá del Universo”, cuando en una ocasión se enfermó gravemente le habló directamente al Señor, y le dijo: “yo no he sido mala hija, yo no me recuerdo de haberle hecho mal a nadie....por qué tanto sufrimiento?” Y entonces se encomendó al niño Jesús y se dió un plazo para sanarse, cumplido el cual se curó.

4.1.3. La vida más que todo son mis hijos

Juana (S23-estrato bajo) tiene 47 años, está casada, tuvo siete hijos y vive en el pueblo de Tumare, Estado Miranda. Ella trabaja como empleada de un organismo público local; su esposo es jardinero. Juana afirma “aquí se trabaja, pero para la comida”, también trabaja mucho por la comunidad: “si yo pudiera darle de lo mío le diera”. La vida para Juana “más que todo son mis hijos y yo le pido a Dios vida para mí y para ellos...eso es lo que tiene sentido para mí porque no soy una persona que me gusten fiestas, soy una persona que le gusta salir, trabajando para vivir, de resto no me veo en la calle...ve entonces, mi significado de yo estar viva es trabajar y ayudar a mis hijos”, por los hijos “hacemos un esfuerzo para que se eduquen.” Toda la vida “su religión ha sido la católica y no la va a cambiar...uno tiene que sacar su religión hasta morir...tengo un altar con el Nazareno, la Virgen y el amigo que nunca falla que es Nuestro Señor”.

4.1.4. Levántate Carmen, no te dejes caer

Carmen (S25-estrato bajo) cuenta con 36 años, es originaria del Estado Sucre y vive en la ciudad de Cumaná. Madre soltera de tres

hijos, sólo cuenta con su mamá para ayudarla. Los padres de Carmen son conuqueros y ella hace trabajos diversos. Ella cuenta que “el papá de los muchachos se apartó de mí y se casó con otra mujer...yo tuve que enfrentar la vida sola con mis hijos y mi mamá claro.” “La vida para mí es bonita –nos dice-, la vida, a pesar de que he pasado trabajo para criar a mis hijos, yo la veo bonita, como dice el dicho a mal tiempo buena cara. Me siento satisfecha y tranquila con la vida porque lo principal es que tengo a mis hijos conmigo y bueno no me puedo quejar, tengo tres hijos que son buenos conmigo, me oyen cuando tengo que hablarles...cuando yo me siento más triste, sola, que no están mis hijos, yo le pido a Dios que mis hijos tengan lo que ellos quieren, que mis hijos puedan llegar a donde ellos piensen llegar y que me tenga buena salud y bueno, que a pesar de que me he sentido sola tengo a mis hijos”. Cuando sus fuerzas desfallecen en esa lucha diaria Carmen le pide a Dios y “siento una paz muy grande en el corazón después que yo le pido a El, siento una tranquilidad, una esperanza, como algo que me dice levántate Carmen, no te dejes caer y entonces voy tomando otra vida y como un valor, algo muy bonito que me hace llevar”.

4.2. Una lucha optimista

Esta categoría de comunidad de sentido surge de mujeres-madres cuyo sentido de vida sigue siendo expresado en términos de lucha por levantar a los hijos pero que no se apoyan en la fe en Dios para avanzar, más bien encuentran fuerza en una disciplina personal para la lucha y la alegría. Es una alegría labrada, esforzada.

4.2.1. Vivo y trabajo dentro de un corset

Luisa (S4-estrato alto) es una dama de 70 años, que nació y vive en Caracas; tuvo cuatro hijos que hoy día están casados. La experiencia más significativa para ella ha sido la de haber quedado viuda con sus cuatro hijos pequeños: “Bueno, en principio mi vida gira en los actuales momentos alrededor de mis cuatro hijos, sus cuatro cónyuges, que pasarían a ser ocho hijos, ése es mi despertar, pensar que ellos puedan cumplir a su vez con sus respectivas obligaciones puesto que ya yo fui tan seria y tan correcta y tan estudiosa, sé que es el camino y quisiera que ellos fueran igual. Entonces yo diría que vivo y trabajo como dentro de un corset, como sometida a principios, no me atrevo a salirme, ni cometer una locura como dicen y ponerme a trabajar, yo no me salgo de nada de eso, entonces yo diría que llevo una vida sumamente manejada, controlada, organizada y yo misma me establezco metas, yo misma me establezco horarios, yo siempre sé lo que voy a hacer a continuación, siempre tengo en mente mi próximo paso.” Así, la vida de Luisa, en sus años de abuela, se alegra del afecto de los nietos y lo disfruta, pero mantiene su lucha por estar alegre, optimista: “Todos los días uno debe levantarse con muchas ganas de vivir porque no se sabe si es el último día, y tenemos que dejar en cada persona la mejor imagen, el mejor recuerdo, que cuando nos recuerden digan aquella señora simpática, agradable que se sonreía y no aquella bicha demonia que nos ponía una cara de no se qué...y cuando comienza el día...pedirle a uno mismo que uno tenga suficiente aguante para lo que se venga en el día porque uno no sabe que le va a pasar ese día, uno no tiene porque rajarse...entonces tenemos que forrarnos diariamente de estas ganas de vivir...”

4.2.2. Transformar en positivo

Andrea (S15-estrato medio) tiene 40 años, está casada y con hijos. Nació y vive en Caracas y trabaja como profesional de la Ingeniería. Ella se define como proveniente de “una familia con formación religiosa fuerte”, y su experiencia generadora de sentido más elocuente la encuentra en lo que ella vivió con su madre: “Mi mamá queda viuda con seis hijos y yo tenía ocho años. Queda viuda sin una profesión y mi mamá no fue una mujer que se echó a llorar. Mi mamá lloraba en las noches, pero en el día tenía que echar para adelante y entonces era una gran fortaleza; el hecho de que tú tengas una tragedia encima, tú no tienes que echarte a morir, hay que sobreponerse a eso; por eso... a mi me cuesta mucho echarme a morir ante una situación”. Ella afirma: “La vida para mí es todo, es como ir todos los días aprendiendo, enriqueciéndome, el disfrutar cada momento que la vida te presenta...aunque sea muy feliz, muy alegre, o que sea un momento muy trágico en tu vida, porque también de esos momentos trágicos tú debes sacar la vivencia que la tienes que transformar en positivo... si te toca un momento muy duro, tú lo debes transformar en una experiencia, por qué pasó aquello? Y buscarse su propio destino, yo creo que vivir es eso, asumir su propio destino”.

4.3. La entrega triste

Aparece un sentido de lucha con una acentuada connotación de entrega triste y desvalorizada. Es la madre que se entrega hasta el extremo de la anulación, y que además lo hace sin alegría evidente, con una resignación sin disfrute ni quejas. Sólo le queda la esperanza de que los hijos no repitan su vida.

4.3.1. Que la hija sea algo porque yo no soy nadie

Aura tiene 38 años (S19-estrato bajo) y tiene un kiosco de comida en un pueblo pesquero del oriente venezolano de donde es originaria. Tiene una niña de cuatro años con un hombre con el que “vive y la apoya, aunque él esté casado con otra”. Aura cuida de su padre y es el sostén de la casa donde también habita un hermano menor y su pequeña hijita. Ella estaba trabajando en Caracas, hace unos diez años, como servicio doméstico, cuando se enteró que su mamá estaba muy enferma de cáncer; entonces, regresó a su casa para atenderla. Aura describe monótonamente la agonía de la madre por más de un año, durante el cual ella no se apartó de su lado y le hacía todos los remedios. Luego de la muerte de la madre, su abuela se enfermó y entonces se dedicó también a cuidarla, hasta su deceso. Hoy día se encarga de su padre que ya no trabaja y ella mantiene y cuida. La vida para ella “ha sido dura”, aunque “no se queja”, también “ha tenido cosas muy buenas: una hija y un hombre que hasta los momentos me ha sabido corresponder.” El deseo de Aura es que sus hijos sean profesionales y no como ella: “quisiera que la hija sea algo, porque yo no soy nadie”. Aura no habla de sí misma; cuando se le pregunta explícitamente por ella, entonces habla de su hija: “a los hijos me gusta mimarlos, porque el niño sin cariño se cría mal.”

4.4. El ansia de protección

Corresponde a aquella comunidad de sentido de mujer-madre que no encuentra fuerza para enfrentar sola su situación, se expresa en términos de derrota y no de lucha, y busca ansiosamente un marido o un hombre y

teme que cuando lo tenga se le vaya. No sabemos si se busca protección, ayuda o disfrute; pero, lo cierto es que la presencia masculina parece acrecentar las dificultades antes que resolverlas.

4.4.1. Tener un hijo solo es un daño

Patricia (S20-estrato bajo) tiene 47 años y vive en Cumaná, donde trabaja como servicio doméstico. Tiene cuatro hijos y está viviendo con un hombre más joven que ella (36 años), que se encuentra sin trabajo; los dos hijos menores son de este último marido, quien “se amañó después de que nació el varoncito.” Patricia tuvo catorce años viviendo sola, trabajando para su hija mayor, y siente que “tener un hijo sola es un daño.” Ahora tiene este marido que teme perder, que se vaya y la abandone. Ella dice saber que “los hombres no quieren, quieren el momento que están con uno” y sin embargo, ella trata de retenerlo. Su vida gira así entre los hijos y el temor a perder el marido. Ella le pide a Dios que sus hijos “no sean lo que yo soy”, le pide al Señor “satisfacción para los hijos”, y a veces Dios la escucha porque una vez que le pidió ayuda, “una voz le dijo el 04 y pegó el primer premio”.

4.4.2. Metí la pata y tuve un niño

Marielsa (S26-estrato bajo) nació en un pueblo del Estado Táchira, y actualmente vive en Mérida. Es la menor de cuatro hermanas. Tiene 26 años. Su madre muere cuando ella era una adolescente; a raíz de la desaparición de la madre “mi papá se desprendió de nosotras, porque tenía otra mujer y se fue de la casa.” Las hermanas se mudan a Mérida y Marielsa comienza a tener problemas con su hermana mayor, quien estaba a cargo de la casa;

ella dice que su hermana “dudaba y me controlaba”. Marielsa salió a trabajar a los 17 años y a los 19 años decide irse de la casa: “me fui a vivir con un muchacho” y, después, se desligó de la familia y se fue de nuevo a El Vi-gía. “Toda la gente me criticaba, porque metí la pata y tuve un niño”. Marielsa define la vida como “una búsqueda de amor, solidez, protección y cariño”, y es lo que está tratando de conseguir en Raúl (“en mi futuro está Raúl”), su actual novio, con quien solo tiene “dos meses y no puedo decir si durará”, porque “no me llevo bien con su familia”. Cuando a ella le dicen que tiene que luchar, ella piensa: “¿luchar contra qué? ¿contra la marea? ¡Es demasiado fuerte!”.

5. Un cumplimiento

Cumplir con un deber ser, ya sea definido por las reglas sociales o por sí mismo resulta relevante de este sentido de vida de ciertos hombres. En el cumplir hay menos compromiso que en la lucha, el compromiso es asumido como una tarea que puede finalizar o puede ser cambiada; lo cual no es el caso de las madres con relación a los hijos, que asumen su condición para toda la vida. En efecto, para los cumplidores los hijos se conciben más como “responsabilidades” que como razón misma del existir. La energía social se orienta hacia logros personales y al cumplimiento de expectativa de roles.

5.1. Hacer todo lo que uno debe hacer

Marcel es un hombre de 58 años (S1-estrato medio), graduado de ingeniero y nacido en Puerto Cabello. Se encuentra casado y con dos hijos. Su actividad laboral la lleva a cabo en una gran compañía en el área de prevención y mantenimiento ambiental. Afirma

que sus “principios más importantes provienen de la religión...que me ha dado un código de comportamiento en el aspecto moral y de la formación que uno ha tenido en el hogar, lo que le han inculcado los padres desde pequeño”. Para Marcel la vida significa “realmente el poder hacer todo lo que uno debe hacer en la vida, o sea, tratar de disfrutarla, tratar de lograr un objetivo, tratar de trascender en el sentido de dejar un ejemplo, o dejar digamos una descendencia pero que sea útil, y básicamente tratar de ser útil a los demás, yo creo que esa es una de las misiones más importantes que puede tener el hombre en la vida, poder ser útil a sus semejantes” ¿Y el disfrute? “Bueno, la vida es tan agitada que a veces queda muy poco tiempo para disfrutar, menos mal que todo el disfrute que tengo es compartir con la familia lo más posible, básicamente eso”.

5.2. Una constante ocupación

Alfredo es ingeniero también (S2-estrato medio), casado y con cinco hijos, 40 años, nacido en una pequeña ciudad del Estado Carabobo. “La vida significa un constante quehacer -nos dice-, eso es la vida para mí, porque eso es realmente lo que hago, y lo he hecho a través de toda mi vida...de chico fui al colegio, hacía mucho deporte y una cantidad de actividades relacionadas para una persona de poca edad... siempre tuve y siempre he tenido una serie de actividades... Y hoy en día después de graduado, después de muchos años de graduado pues, tengo muchísimas otras actividades, además del trabajo sigo leyendo y hasta increíblemente escribo, escribo cosas que se yo, en oportunidades se me ha dado en escribir cosas sobre geometría, he escrito cosas sobre la física, tengo un texto de física, lo publicó la Universidad de... entonces yo estoy ocupado a tiempo completo, oigo

música, mi mujer duerme la siesta y yo la acompaño, mientras ella duerme la siesta yo leo, la cuido y ella se siente muy gratificada por eso. Entonces, esa es la vida para mí, una constante ocupación pienso que una ocupación de naturaleza constructiva, con un sentimiento de crecimiento hacia el futuro y yo pienso además y estoy convencido de eso, que tengo que ocuparme de muchas cosas, creo que voy a durar muchísimos años”.

5.3. Tratar de mejorarse, sino estaríamos muertos

Jesús Augusto tiene 19 años (S3-estrato medio) y estudia Ingeniería de la Computación. Es originario de El Tigre y por razones de localización en la universidad reside actualmente en Caracas. Él se define como “estudioso, muy ambicioso, me gusta siempre llegar a lo que hago, así sea matándome, pero me gusta hacer lo que quiero hacer y lo que me propongo lo hago. Soy luchador y sentimental...le doy mucha importancia a la amistad”. De la vida, siente que es maravillosa: “definitivamente es lo mejor que nos pudo haber ocurrido y hecho Dios, darnos la vida”; y, se pregunta: “¿por qué uno siempre trata de mejorarse si al final uno se va a morir? Y bueno yo creo que eso es la vida, tratar de mejorarse, porque sino estuviéramos muertos, no tendría sentido, o sea el hecho de andar siempre manipulando problemas, manejando cosas, salir adelante, resolver de alguna manera las cosas, esa es la vida, ¿no?”

5.4. Creo en una vida sana

El señor Félix tiene 83 años (S6-estrato medio), y se encuentra jubilado y retirado en Guanare. Trabajó como técnico en una compañía petrolera, alcanzando el puesto de jefe

de ingeniería. Tiene esposa y ocho hijos ya grandes. Se define como un hombre “conforme con lo que soy y tengo...creo en una vida sana. Creo en Dios, pero no cumplo con los atributos de católico, apostólico y romano, pero me he mantenido en esa línea porque creo que hay que criar a los hijos con cierto respeto a las normas morales...” De la vida piensa que para él “estar vivo no significa mucho. Yo creo que mientras esté físicamente más o menos como estoy está bien, puedo sobrevivir, puedo llevar la vida, pero me horroriza pensar que mañana pueda llegar a ser físicamente imposibilitado y que la gente tenga que cargar conmigo, de esa manera yo preferiría dejar de vivir...Antes me gustaba bailar, gozar, enamorar mujeres, tener una vida sencilla, sin perjudicar a nadie. Hoy lo que me hace feliz es la felicidad de las personas allegadas...A esta edad uno vive del recuerdo, cosas que pasé y que viví y que sufrí y no tiene mayor significación sino reflejada en la gente que me sucedió, mi descendencia. Vivo pendiente de lo que son, de lo que pasa a esa gente, gozando con su felicidad y sufriendo con sus pesares”.

5.5. Cumplir metas, pero...

José es hijo de inmigrantes gallegos que llegaron a Venezuela en 1953. Él nació en Caracas y tiene 25 años (S8-estrato medio). Actualmente estudia y trabaja; habita con sus padres y un hermano menor. Para José, por el tipo de vida que lleva, la vida “es un concepto muy materialista ¿no? Poco tiempo, pienso yo, que si uno tuviera más tiempo para leer, etc, tendría un significado un poco más profundo ¿no? Actualmente vivir tiene relación básicamente con estudiar y trabajar ¿okey? Cumplir metas”. Pero “sé que hay un concepto que no es materialista ¿no? Se debe más al

hecho de lo que uno siente, de lo que uno disfruta o no disfruta de la vida. Lo que pasa es que es bastante difícil detallar en esos puntos cuando uno llega, se acuesta, se levanta y por el camino en el autobús no piensa en lo que es la vida sino piensa en qué es lo que voy a hacer dentro de media hora, en una hora...” José no está muy contento con el esfuerzo que tiene que hacer: cumple las metas, pero las siente impuestas por el medio: “por ejemplo, mi meta es graduarme ¿okey? Pero de alguna manera la economía etcétera amerita la obligación de trabajar, esa es una meta que tengo que cumplir constantemente, pero a la cual yo no quise nunca hacer referencia y la tengo que cumplir”.

6. Un disfrute

En estos sentidos encontramos mayor disfrute vital y menos lucha, sacrificio o sumisión. No significa que no haya esfuerzo y cierta decepción, pero el énfasis es creciente hacia el goce de estar vivo y el disfrute de los afectos, en particular el de los hijos.

6.1. La vida es bonita

Mercedes (S17-estrato bajo) tiene 27 años y es natural de Cumaná, en donde trabaja como vendedora en una tienda desde hace 13 años. Tuvo un niño con una pareja que se fue y ya no le da nada para la manutención de su hijo, pero a ella ya no le interesa nada de ese señor, ella no quiere que “después de unos años se aparezca con yo no sé cuánto, después de todos los años que yo me he calado”. Esta experiencia amorosa le lleva a concluir que: “del amor de pareja estoy decepcionada”. Mercedes afirma: “la vida para mí es bonita y lo más bello que yo tengo es mi hijo, yo la disfruto bastante; okey, hay problemitas, pero

siempre se me van saliendo poquito a poco...yo disfruto la vida siempre estando alegre y siempre con bastante gente”. Su hijo es lo más importante para ella: “el niño es lo más bello que a uno le toca en la vida” y quiere que su hijo sea un profesional y que no vaya “por el mal camino, ahora, si se quiere desviar pa’ el otro lado y él es así, bueno”.

6.2. Lo que me queda ya es disfrutar

Berta (S14-estrato medio) es una señora de 78 años, casada y con sus hijos mayores. Ella está dedicada a disfrutar, porque ¿para qué quiere los reales? “¿para tenerlos debajo de la almohada? Ni siquiera para mis hijos porque ellos tienen ya su vida hecha”. Berta afirma: “La vida es bellísima a la edad que sea. Yo por lo menos he sido muy amante de la naturaleza. Yo vivo la vida con un pájaro que canta, ver una puesta de sol, un jardín florido y doy gracias a Dios que todavía puedo disfrutar de esas cosas. El que diga que la vida no vale lo hace porque está en un momento de sufrimiento. Hay momentos gratos e ingratos, pero sí vale la pena vivir, y eso que ahora me la paso enferma, antes disfrutaba más”. En su vida ella trata de ser amistosa con las personas: “por ejemplo, al señor del supermercado yo le pregunto por su familia, por su hijo, por esto, por aquello...entonces ya es un amigo mío, donde me ve me saluda...eso para mí es lo más importante, porque ¿qué hago yo con tener puros enemigos en la vida? Trato de ser agradable, simpática para no caer mal, porque tú sabes esa gente pedante, esa gente no sabe vivir”.

6.3. El día a día yo lo disfruto bastante

Alexandra tiene 31 años (S18-estrato medio), originaria de Caracas, ciudad en la que actualmente trabaja. Estudió y está graduada

como Licenciada en Administración, profesión que afortunadamente ejerce y le gusta mucho. Está casada y tiene dos hijos. Se define como “sencilla, gente, amiga incondicional, de sentimientos nobles, hiperactiva”, busca “ser cordial y amistosa, porque no hay nada peor que convivir o trabajar con gente enemiga, eso debe ser horroroso”. Cuando habla sobre su vida dice: “la vida me ha dado muchas cosas, la he disfrutado, no me arrepiento de nada...me encanta lo que hago, lo que soy, me encanta mi familia...el día a día yo lo disfruto bastante...y de las cosas que más me llenan es ver a mis hijos, que mi hijo me pregunte que qué le traje”. Su actividad profesional es intensa por lo cual cuenta con el apoyo de su madre para el cuidado diario de los hijos, sabe que la labor de madre “es una responsabilidad continua y apenas yo estoy comenzando y yo creo que bueno lo veo por mi mamá de que yo sigo contando en forma permanente con ella y veo que ahora tiene el rol de abuela, pues bien, es algo así super continuo pues”.

6.4. Si uno no está vivo ¿qué tiene sentido?

Sandra (S22-estrato bajo) tiene 25 años y es originaria de los Valles del Tuy (Estado Miranda). Tiene tres hijos, y ha tenido a dos maridos que la han abandonado y a quienes ella califica de flojos. Cuando se le pregunta sobre lo importante de la vida dice: “la vida es lo primero, si uno no está vivo ¿qué tiene sentido? La vida es muy importante sobre todo cuando uno tiene hijos...la vida es mis hijos, ellos, porque si por mi fuera sola, ni modo...la importancia de la vida son los hijos...la vida de niña es bonita sin hijos, pero después cuando uno crece de adulto, que ve todos los rollos que tiene la vida, ah, creo que sin hijos no tendría sentido...yo pienso que mis hijos, yo le

pido a Dios que me dé larga vida por ellos.” La importancia de sus hijos no es impedimento para el disfrute pleno: “para divertirme voy a fiestas, me fascinan, bailo, echo vaina con todos mis amigos, tomo; en la noche al dormir los muchachos, yo me pongo a jugar dominó, y los domingos, eso sí la playa”. Para ayudarse con sus hijos, Sandra cuenta con su mamá “porque los papás de sus hijos no son responsables, el segundo se ponía agresivo”.

7. Estar vivos

Este sentido de vida enfatiza el disfrute de la vida. Corresponde a una población masculina de agricultores, pescadores y obreros. La fiesta, el afecto, la solidaridad del momento, el simple estar vivo, constituyen sus expresiones culturales.

7.1. He sido un hombre sonreído

Raimundo es un pescador de Mochima de 62 años (S9-estrato bajo). Tiene cuatro hijos en dos mujeres. Con la actual mujer tiene cuarenta años viviendo juntos, aunque cuando le preguntan por su esposa dice: “no tengo esposa, nunca me casé ¡y tanto que me gustaron las mujeres! que me gustan, que me gustaron no, que me gustan!” De su pareja dice que “es una señora maltratada de la vida”, que “nos llevamos bien...porque yo puedo vivir con otra mujer pero tengo confianza en ella, porque cuando me operé tuve una recaída muy mala y la mandé llamar y estuvo allí en el tiempo oportuno y allí encontré que había algo”. Pero, “yo nunca fui casado, creo que yo quería ser bandido, no quería responsabilidad y por eso llegué soltero al fin de mi vida”. A la vida la entiende “como una serie de acciones y recuerdos...cada quien tiene su forma de vivir...pero la vida es muy adorable, la vida tiene

sus bajas y sus altas, hay veces que uno tiene buena...digamos...tiene buena entrada y hay días en que no tiene buena entrada, y hay veces que tiene cualquier cosa...pero, la peor enfermedad es tener dinero de más”. El ha sido “un hombre sonreído...Dios me ha dado esa seguridad, aunque sienta lo que sienta me aguanto”.

7.2. La vida es así como estamos

Con 28 años de edad, Luis Antonio trabaja como obrero en una empresa de Ocumare de la Costa, de donde es originario (S10-estrato bajo). Estudió hasta cuarto grado, lo que le permite saber leer y escribir. No está casado ni tiene hijos. Luis se define como “bonchón”, “me gusta mucho el bonche, porque soy bonchón, donde hay una rumba ahí estoy yo porque eso sí tengo yo”. Tiene novia, con la cual “hasta los momentos se la lleva bien conmigo, hablamos y eso, conversamos”; pero, aclara que “quisiera que mi mujer no ande conversando en casa ajena, que tenga la comidita hecha, servida y todo, el cafecito caliente al llegar”. Cree que “la vida es así como estamos, trabajando, ayudando a los demás, conversar...ayudarnos unos con otros y así, porque donde está la unión está la fuerza”. Le gusta hablar con la gente, tratarla con respeto “yo no soy un muchacho así malcriado con las personas”.

7.3. Bonito estar viviendo encima de la tierra

El señor José Vicente está casado y tiene tres hijos, dos hembras, de doce y trece, y un varón de ocho años que tiene parálisis (S12-estrato bajo). Es originario de Santa Teresa del Tuy y vive en Caracas como jubilado de una empresa de recolección de basura. Tiene 55 años, y comenzó a trabajar en el Aseo Urbano a

los 18; se casó “a última hora”, a los 42 años. De la vida siente que “ahorita está dura, pero yo la veo muy bonita y desearía estar toda la vida fuera como fuera, claro mientras tenga el espíritu de voluntad, de trabajo, ya cuando no se puede tú sabes cómo es, ahorita está todo el mundo pendiente de uno, pero llega una edad...los mismos familiares, querrán los hijos que uno se muera pa’ salir de él, y yo, tampoco así, pero sí me gustaría estar, porque la vida la veo muy bonita la vida, vivir, estar viviendo encima de la Tierra”. Cree firmemente en Dios y dice “mi meta es Dios, porque le pido a Dios que me dé esa voluntad y la fuerza pa’ ve a mis hijas ya de veintipico de años, porque ya hayan aprendido algo. Lo primero para mí ahorita es el niño, mi meta es ver en que lo puedo ayudar yo a él para que él se defienda solo, que no tenga que mendigarle a nadie”.

7.4. Estar vivo, estar bien

La agricultura en el pueblo costero de Cata ha sido la vida de Saúl durante buena parte de sus 73 años (S24-estrato bajo), se gana la vida “sembrando matas, vendiendo plátanos, mandarina, naranja y lechosa, cosas de esas”. Vive con su mujer, y tiene nueve hijos y sesenta nietos, sólo dos hijos viven ahora con ellos. La vida para él significa “estar vivo, estar bien, la vida tiene significados bastante hermosos, basta ser que uno no desea perderla”. De sus gustos dice: “a mí no me gusta hacer nada, yo lo que hago lo hago por un deber, por ejemplo, trabajar, eso no le gusta a nadie, por tal motivo es que lo pagan”.

8. Responsabilidad y disfrute

Comunidad de sentido signada por un cierto equilibrio entre la responsabilidad social y el afecto familiar, entre el cumplimiento

de deberes y el disfrute de goces personales; acompañada, además, de un fuerte sentimiento religioso.

8.1. Un hombre trabajador y caritativo

El señor Eugenio es merideño, tiene 60 años y vende en el mercado popular de la ciudad (S7-estrato bajo). Ha sido inclusive el coordinador de ese mercado. Está casado desde hace cuarenta años “con una mujer muy noble, muy bella, buena madre, muy buena esposa, muy buena persona, muy buena mujer, todo”. “En mi matrimonio tengo nueve hijos. Todos están vivos y todos están trabajando...tengo hijos profesionales, dos médicos, un abogado, un profesor de la universidad...”. Sobre su trabajo dice “la gente aquí es como la viña del Señor, donde hay buenos, hay malos... pero a la hora de la verdad cualquier compañero del mercado que tenga un problema, sea familiar, sea un accidente o cualquier cosa, hemos resuelto hasta problemas económicos, a la hora de la verdad hemos reunido entre todos, se hacen recolectas para medicinas, operaciones”. Eugenio se define como “un hombre trabajador y caritativo”, un padre responsable que da cariño y que da ejemplo, y “todos en la familia hemos dependido de la vida del mercado...yo le digo yo a este mercado lo quiero mucho, más que si fuera mi casa”. El está por retirarse, pero seguiría supervisando el negocio de los hijos en el mercado que él les va a dejar. Por todo esto es agradecido de Dios. Cree en Dios “internamente, que eso es lo valedero, porque para andar pantalleando...Dios es todo”.

8.2. Espero muchísimo de la vida

Joven de 21 años, caraqueño, y estudiante de ingeniería, Arturo es hijo de padres

divorciados y desde los cinco años vive con su madre (S11-estrato medio). Se define como un agradecido de la vida “de lo que soy y de lo que me va a dar, porque espero muchísimo de ella, también pienso que eso tiene mucho que ver con la religión, con la fe, yo soy católico, yo creo en un Dios todopoderoso, un Dios bueno, un Dios misericorde que busca lo mejor para mí, o sea de la vida espero todo...”. Para Arturo “estar en la vida implica estar con la gente que quiero, hacer lo que quiero, trabajar, desarrollarme como profesional, como persona, como hombre, como padre, o sea tener mi casa, tener mis hijos, no sé...quisiera ser feliz ¿no?” Arturo se define como “radical” en muchas cosas. Quería ser sacerdote a los 15 años, pero su madre le sugirió que esperara “yo era de los que me invitaban a fiestas y no iba porque me estaba guardando para otra cosa. A veces me da la nostalgia del sacerdocio, de servir a los demás”. Esta cercanía a la religión le permite creer en el más allá “creo en el cielo, creo que después de aquí va a venir algo mucho mejor”.

9. Los diferentes

Autodefinidos como diferentes, un grupo de un hombre y una mujer, encuentra su sentido en una relación difícil con los otros.

9.1. Somos personas no comunes

Felipe tiene 27 años, es caraqueño y soltero (S13-estrato alto). De día trabaja en asuntos contables en una importante compañía y de noche estudia Derecho. Decidió “estudiar Derecho para defender a su mamá de sus vecinos”. Dice “somos personas no comunes...porque tengamos un grado de conocimiento no podemos ser más que los demás...trato de ser lo más sencillo, no me gusta

estar por encima de las personas ni por supuesto por debajo”. Especifica lo siguiente: “yo trato de llevármela bien con los demás, pero cuando veo que cambian un poco para conmigo ahí si los trato de evitar un poco y los trato de aconsejar y si no escuchan bueno...a veces ellos se aprovechan”. No se ha casado. En una oportunidad “conoció a una mujer con quien se iba a casar y que por su belleza estaba dispuesto a llevarse a cualquiera por delante y a él le pasó...ahora me toca estudiar a las personas a las cuales me acerco. Quisiera una pareja muy sincera, que le brotara el amor hasta por los poros”. Cree “que estar vivo es algo muy grande...he tenido conocidos que desean la muerte y he tratado de que esas personas salgan adelante...la fe que tiene en Dios lo ayuda”.

9.2. A mi no me entienden

Roberta es una señora de 68 años (S16-estrato alto), soltera y sin hijos naturales; aunque crió a varios. Se define como una persona educada por nórdicos y desde que llegó aquí (a Venezuela) “me sentí infeliz...yo soy la que siempre he tenido que ceder. A mí la gente no me entiende”. Particularmente le incomoda que la estorben y la molesten, y sus hijas criadas le dicen que ella es “chapada a la antigua”, porque está pendiente de los modales, de los principios de unidad familiar, de la disciplina; en contraste con su manera de ser, encuentra que en Venezuela se actúa muy diferente a su formación y ha tenido que aprender a “llevar con gracia” estas diferencias “para no enloquecer”. Piensa que la vida es digna de ser vivida, tiene sus altos y bajos, pero son las pequeñas cosas las que ayudan a vivir, ya que las grandes -las heroicas- ocurren pocas veces. Afirma: “ No he tenido una vida

completa, porque aunque yo no cumplí el círculo de vivir, casarse, tener hijos, yo he criado gente...yo estoy convencida que por las gratificaciones de la vida soportas el lado de los sufrimientos...el tiempo de la felicidad es más corto. Yo me pongo a ver en mi vida y yo he tenido tres días perfectos, desde que amaneció hasta que anocheció. Puede ser que yo sea muy exigente...”.

10. La interpretación de ciertos nudos

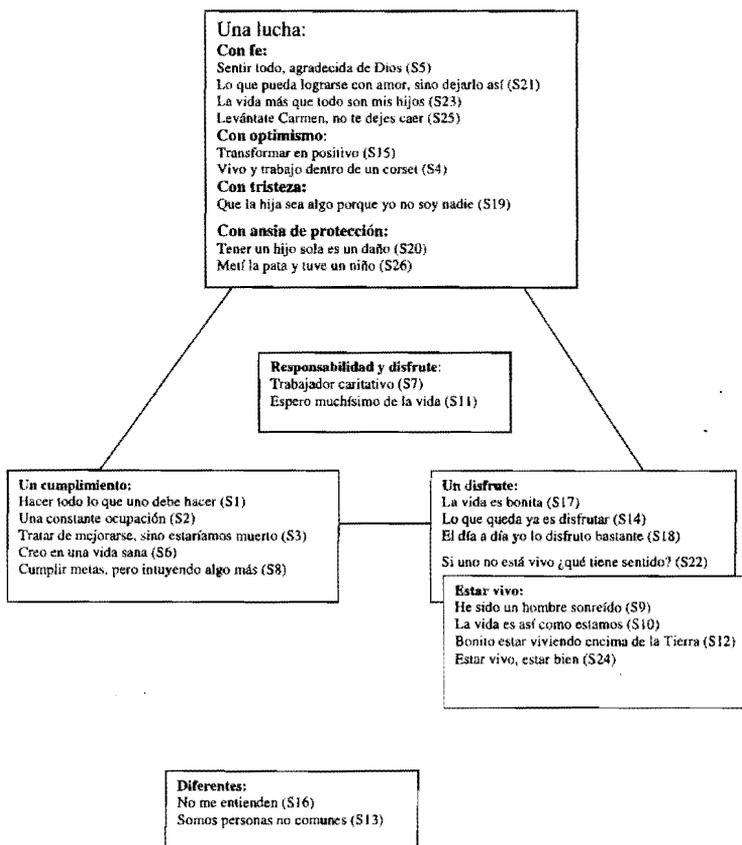
- a) Una primera relación de diferenciación se observa entre las comunidades de sentido concentradas en torno al sentido de la vida como *una lucha* y aquellas agrupadas en el sentido de *un cumplimiento* (ver Gráfico 1). La vida como *una lucha* se orienta hacia los hijos, mientras la vida en tanto *cumplimiento* se concentra en la realización de tareas y metas. Estos sentidos comunitarios también son opuestos en cuanto al género: mientras *la lucha* es de mujeres, el *cumplimiento* es de hombres. Además, esas mujeres son madres pertenecientes a todos los estratos sociales, con predominio del estrato bajo, y, los *cumplidores* son padres de estratos altos. Se interpreta que las mujeres madres -o deseosas de esa condición-, definen su vida en *la lucha* por los hijos y en la búsqueda de una trascendencia a través de la feliz existencia de ellos. Por su parte, estos hombres *cumplidores* expresan una orientación vital más proclive a logros personales, uno de los cuales son los hijos, pero no el más remarcado. Donde los *cumplidores* se parecen a las *luchadoras* es en el énfasis que estos padres ponen en el sentido de cumplimiento como norte de vida, en tanto esfuerzo, pero mirando ha-

cia el deber, y no como las madres cuya mirada se dirige fundamentalmente al afecto filial. En síntesis, los *cumplidores* son hombres, padres, de estrato alto que los mueve un deber o una idea de lo que quieren, mientras que las madres *luchadoras* vienen de todos los estratos sociales y están mantenidas por un dar, que puede llegar al sacrificio.

b) Una oposición más extrema la constituye aquella que mantiene el sentido de vida de la *lucha*, en el tejido cultural triangular

que encontramos, con la junta de comunidades de sentido denominadas *un disfrute y estar vivo* (ver Gráfico 1): estas dos últimas enfatizan el disfrute de *estar vivo*, en una suerte de prioridad del presente vital, con poca motivación por logros, esfuerzos o cumplimientos futuros. En esta punta del tejido ambos géneros están presentes: en la primera comunidad (*un disfrute*) los sentidos provienen de mujeres madres, donde los hijos son importantes, pero sin énfasis en luchas ni sacrificios.

Gráfico 1
Sentidos de vida y comunidades de sentido en relación



En la otra comunidad, compuesta de hombres estratos bajos (*estar vivos*), el sentido es hacia sentirse vivo.

- c) Un pequeño grupo de hombres de diferentes estratos y edades representan el sentido de **responsabilidad y disfrute**. Se ubica en el centro del triángulo; en él parecen equilibrarse los sentidos que se muestran opuestos en los grandes puntales del triángulo. En ellos hay trabajo con disfrute y sentido de responsabilidad con sensibilidad vital. Dentro del conjunto son pocos, pero están allí.
- d) Otro pequeño grupo, **los diferentes**, se ubica fuera del tejido con una orientación de vida definida por el recelo hacia los otros. Se definen por relaciones difíciles con la mayoría, y no tienen hijos.
- e) Vivir por y para los hijos, a través de un afecto incondicional, define la comunidad de sentido, de mujeres-madres, que entienden la vida como **una lucha**. Un hallazgo que se relaciona a lo encontrado por Vethencourt (1975), Hurtado (1997) y Moreno (1993) en estudios de la familia popular venezolana.
- f) Ausencia del otro (que no es hijo, ni familiar, ni yo mismo) y de los objetos colectivos (instituciones, patria, etc.) en la valoración de las comunidades de sentido más numerosas (17/26) y estratos predominantemente medios y bajos (**una lucha, un disfrute y estar vivo**). Aspectos que sí aparecen, aunque en segundo plano, en los sentidos de las comunidades de **un cumplimiento y responsabilidad y disfrute**, ambas minoritarias y masculinas. El interés por la polis es un asunto de pocos entrevistados, lo que coincide con el estudio de Zapata (1996) acerca del minoritario interés de los venezolanos por los asuntos públicos.
- g) La religión y la relación con Dios, en un sólo relato (Espero muchísimo de la vida-S11), refiere a la salvación más allá de esta vida; en la mayoría de los otros relatos se invoca a Dios y a la Virgen para solucionar males presentes, para vivir más en esta vida, para tener voluntad y fuerza de lucha en la vida actual. Muy poco definen una vida de arrepentimientos y penitencias de acuerdo a la búsqueda de la salvación eterna, tal y como lo exige la religión católica. Así también lo muestran otros estudios (González y Phelan, 1992).
- h) Los hombres entrevistados más pobres se encuentran en la comunidad del sentido de **estar vivo** (4/4). Las mujeres entrevistadas de estrato social bajo son mayoría en el sentido de **una lucha** (7/9). En las otras comunidades de sentidos: **un disfrute, un cumplimiento**, hay mayor presencia del estrato medio. Especialmente, en la comunidad de sentido de vida orientado **al cumplimiento** se agrupan hombres de estrato social medio, educación universitaria y formación con influencia religiosa.

Notas

1. El material de entrevista aquí analizado, fue recolectado en el marco de una investigación más amplia realizada por Reimel, S. ; Muñoz, C. y Hernández, M., denominada "Axiomas sociales en Venezuela", durante los años 1995 a 1997, y auspiciada por el Decanato de Investigación y Desarrollo de la Universidad Simón Bolívar.
2. Se realizó una estratificación social de los entrevistados de acuerdo con variables de condiciones de vida: vivienda, ocupación, educación e ingresos, obteniéndose tres estratos: alto, medio y bajo.

Bibliografía Citada

- Berger, P.; Luckmann, T.H. (1997). Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno. Barcelona. Paidós Studio.
- Eliot, T.S. (1949). Notes Towards the Definition of Culture. New York: Harcourt, Brace and Company.
- Fernández-Ch., P. (1994). La Afectividad Colectiva. Madrid. Taurus.
- Gadamer, H.G. (1977). Verdad y método. Salamanca. Sígueme.
- Geertz, C. (1973). The Interpretation of Cultures. London. Basic Books.
- González, S. y Phelan, M. (1992). ¿Qué quieren los venezolanos? Caracas. **Cuadernos de Investigación Social**. No.1. Edit. Acta Científica y Consorcio Capriles.
- Hurtado, S. (1997). La vivencia familiar contradictoria y el desentendimiento del varón en Venezuela. En: **Balance Psicosocial del venezolano del siglo XX**. México. Edit. Grijalbo. Pp.221-239.
- Maffesoli, M. (1997). Elogio de la razón sensible. Barcelona. Paidós Studio.
- Moreno, Alejandro (1993). El aro y la trama. Episteme, modernidad y pueblo. Valencia. CIP-UC.
- Paz, O. (1995). Vislumbres de la India. Barcelona. Seix Barral.
- Rand, A. (1971). The Romantic Manifesto. A Philosophy of Literature. Toronto. The New American Library of Canada Limited.
- Vethencourt, J.L. (1975). La estructura familiar atípica y el fracaso histórico-cultural en Venezuela. Caracas. ESA-UCV.
- Zapata, R. (1996). Valores del venezolano. Caracas. Conciencia 21.